

Editorial. Byung-Chul Han, aliado del psicoanálisis

Editorial. Byung-Chul Han, aliado del psicoanálisis

Editorial. Byung-Chul Han, an ally of Psychoanalysis

Juan Almeyda-Sarmiento 

juanalmeyda@estudiante.ufscar.br; juanalmeyda96@gmail.com
Universidade Federal de São Carlos, Brasil



Editorial

Recepción: 2024/11/12 – Aprobación: 2024/12/09

eISSN: 2145-8529

<https://doi.org/10.18273/revfil.v24n1-2025014>

1. Introducción

Este editorial surge de un interés que viene desarrollándose en múltiples investigaciones anteriores, las cuales ven un punto álgido en mi libro *Hacia una ética del jardín* (2023). Lo que es quizá mi aporte más importante en la lectura de Han es mi propuesta de entender que los vacíos dentro de la teoría del autor no son descuidos, sino invitaciones, retos o insinuaciones por parte del coreano-alemán para el lector. En el caso de mi libro, profundicé en aquellas secciones referentes a Oriente que él deja sin elaborar en su filosofía, para intentar reenfoclarlas hacia el proyecto de emancipación subjetiva que Han se esfuerza por esbozar en sus libros. Sin embargo, así como acontece cuando uno debe aproximarse a algún tratado del budismo Zen, volver sobre los textos de Han siempre trae consigo caminos aún por

Información del autor: estudiante del Doctorado en Filosofía de la Universidad Federal de São Carlos. Magister en Metafísica de la Universidad de Brasilia. Filósofo y Magister en Filosofía de la Universidad Industrial de Santander (UIS). Profesor de la Escuela de Filosofía de la UIS. Miembro del grupo de investigación *Politeia* de la UIS y *Constituição e Crítica da Subjetividade na História da Filosofia* de la UFSCar.

Forma de referenciar (APA): Almeyda-Sarmiento, J. (2025). Editorial. Byung-Chul Han, aliado del psicoanálisis. *Revista Filosofia UIS*, 24(1), 1-7, <https://doi.org/10.18273/revfil.v24n1-2025014>

descubrir, ideas por elaborar, formas de comprender el mundo que aún están abiertas para que los discípulos/lectores que deseen se adentren y, así, obtengan un tipo de saber que les ayude a desenredar los meollos de la crisis general (subjetiva, psíquica, económica, social, etc.) en que hoy día vive.

En el pasado, junto los profesores Andrés Botero y Javier Aguirre (2022; 2024a; 2024b; 2024c), avancé en distintos campos frente a dicho camino que Han deja en sus obras; y es desde este marco investigativo que he venido desarrollando sobre el autor que considero que existe un campo en específico aún por explorar, esto es, la relación entre lo dicho por Han y la teoría psicoanalítica. Este interés surge de que, a pesar de las críticas hechas por Han a la implementación del psicoanálisis en la *sociedad del logro* (*Leistungsgesellschaft* o *Achievement society*), el pensamiento haniano se ubica, sin que este lo perciba, en un espacio de combate contra el neoliberalismo en el que se entrecruzan conceptos que importan al psicoanálisis dentro de su clínica, tales como: deseo, cuerpo, sufrimiento psíquico, subjetividad, crisis psíquica, entre otros. Empero, el propio Han, más por su enfoque filosófico, ignora el potencial que su tesis sobre la psicopolítica tiene cuando se mezcla con la economía libidinal psicoanalítica. Es aquí a donde quiero apuntar con este editorial, esto es, a servir de abrebocas para un futuro estudio psicoanalítico de la psicopolítica.

2. Psicopolítica y psicoanálisis

El núcleo de los estudios de Han se centran en comprender la *superación* de la biopolítica, para lo cual recurre a Deleuze en un estudio del control como principal cualidad el régimen psicopolítico y, al mismo tiempo, incluye la psique como la materia prima de la psicopolítica, pero manteniendo el ejercicio foucaultiano de estudio frente al cuerpo, las prácticas y la subjetividad como mecanismos de ejercicio de un poder (recordar que *superación*, en el sentido hegeliano, no implica eliminación de los estadios anteriores, sino su *inclusión dialéctica* en un concepto superior o una *modificación* selectiva en una etapa mejorada de una determinada idea). Sin embargo, aunque lo psíquico está presente en Han y las reflexiones sobre el deseo y el goce pueden ser encontradas en el estudio psicopolítico del autor (Han, 2014; 2017a), el psicoanálisis queda relegado a unas cuantas menciones esparcidas por su obra, así como a cierta crítica al uso de conceptos freudianos en la *sociedad del logro* (Han, 2017b; 2024), de ahí que surja la duda de pensar sobre qué tan cierto es que el psicoanálisis no funciona para leer el neoliberalismo actual.

Lo primero que quiero señalar es que Han, al momento de hacer su crítica, está hablando con Freud, no con el psicoanálisis en general ni mucho menos con el contemporáneo. Lo que el coreano-alemán está intentando hacer es exponer cómo

es que los conceptos freudianos, tal y como fueron concebidos (en una sociedad moderna o disciplinar) no funcionan en la era del *homo digitalis*, debido a que, como se puede suponer, los cambios del mundo desde esa época hasta el día de hoy son demasiados, Han resume esto último su paso de la disciplina al control (la sociedad del control no opera psíquicamente del mismo modo que lo hace la disciplinar pensada por autores como Freud). No obstante, observo que Han no teme en recurrir a otros autores psicoanalíticos para sustentar sus ideas: Winnicott, Lacan, Fromm y Kristeva, por nombrar algunos. De ahí que pueda suponer que Han no es ajeno a la presencia del psicoanálisis en el régimen psicopolítico, sino que escribe bajo la premisa de que el lector debe considerar los estudios posteriores a Freud para situar la teoría psicoanalítica dentro de la sociedad del logro. Esto se evidencia cuando Han se refiere al psicoanálisis como una “psicología negativa” (Han, 2021), es decir, como un saber capaz de percibir las sombras de la psique y, desde ahí, entablar un diálogo con el dolor y el sufrimiento. Este saber no los ignora estos últimos ni los forcluye, sino que les otorga un lugar dentro de la constitución subjetiva del sujeto, permitiendo así integrarlos como parte de la existencia.

Así, evidencio que la falta de profundidad frente al psicoanálisis no se da debido a que Han lo rechace a manos de una incongruencia filosófica, ya que Han sí hace uso de los estudios psicoanalíticos para su teoría, sino que sencillamente el interés personal de Han es otro, y deja al discípulo/lector la tarea de ver qué podría acontecer. Entonces, nos encontramos a un autor que critica al freudismo ortodoxo, donde, según sigue él, hay una clínica de la sociedad disciplinar, la de la coerción exterior, pero lo que queda abierto es cómo sería una clínica (terapéutica) que piense la sociedad del control, más específicamente, aquel rendimiento que, para Han, se vuelve tan problemático debido a la manera en que el trabajo muerto capitalista entra en la subjetividad y desde ahí ejerce un control. Mi tarea desde aquí es intentar tomar las propias ideas de Han desde el lente psicoanalítico, de modo que pueda develar las interconexiones del *psicopoder* y la *economía libidinal* que envuelven al individuo en su arquitectura psíquica, dando así lugar a un horizonte interpretativo que el propio Han ignora de su teoría debido al enfoque fenoménico/existencial que él decide tomar para comprender al sujeto y al mundo, pero que permite percibir no solo un revés del psicopoder, sino también formas de emancipar a partir de mecanismos internos propios de la subjetividad humana.

3. Economía libidinal y las formas del goce del *homo digitalis*

Así, llego a la pregunta por el deseo, más específicamente, a cómo es que este se desenvuelve en el marco de una *sociedad del logro* como la descrita por Han. El propio Han comprende que la dinámica del consumismo es legitimada por el propio sistema y tiene en su núcleo la construcción de un círculo vicioso dentro de la

subjetividad humana en el que se desdoblan placer y displacer debido a la fórmula del *empresario de sí*: mientras más se trabaja, más el sujeto se sumerge en un tipo de sufrimiento subjetivo que lo hiere y lo lastima. Sin embargo, dicho trabajo es visto como una bendición debido a los frutos que da, esto es, capacidad de consumo, por lo que se termina viendo dicho trabajo como un placer. Enaltecer el trabajo resulta de una dinámica casi totémica en la que el tiempo se sacrifica para poder obtener la bendición del entretenimiento consumista. El goce neoliberal consiste en entregar consumo para sublimar el malestar de trabajar precaria y desamparadamente; el deseo se reduce a sacrificar el tiempo al sufrimiento laboral para obtener los frutos del mercado, mientras este último ignora que el padecimiento que promueve en algún punto se vuelve insostenible para el trabajador o el emprendedor, de ahí la positividad dominante tan descrita por Han.

Esto dicho por Han, en términos de una teoría psicoanalítica, se relaciona con cómo es que el capital, más que un sistema económico, social y de gobernanza, se estructura alrededor de imponer un régimen de deseo. La psicopolítica haniana centrada en la psique tiene imbuida en su interior la pregunta por el deseo, ya que la dinámica psíquica que se extiende al interior del sujeto y que lo hace autoexplotarse es posible comprenderla en términos de un control de la economía libidinal: la servidumbre voluntaria del modelo hegemónico que Han expone, con todas sus dimensiones, implica una explotación del deseo y el goce. El autor coreano-alemán reconoce esto en algunos de sus escritos, pero no le da el lugar necesario dentro del desarrollo de su psicopolítica, siendo que es requisito indispensable para pensar la servidumbre voluntaria la reflexión filosófica frente al deseo, ya que, como señala Lyotard (1990) en su estudio sobre la economía libidinal, “se puede gozar tragándose el semen del capital” (p. 132), y es justamente este gozar, este placer, el que se relaciona con el sufrimiento del *homo digitalis*: ama hacer algo que directamente le produce un sufrimiento, lo que al final es la pregunta expuesta por Freud (1992):

El principio de placer parece estar directamente al servicio de las pulsiones de muerte; es verdad que también monta guardia con relación a los estímulos de afuera, apreciados como peligros por las dos clases de pulsiones, pero muy en particular con relación a los incrementos de estímulo procedentes de adentro, que apuntan a dificultar la tarea de vivir (p. 61).

El *homo digitalis* que se cree libre resulta no solo de un proceso de alienación por parte de una fuerza ideológica, sino que cala subjetivamente desde un régimen de administración del deseo como la necesidad de un goce instantáneo, de ahí que el consumo sea un mecanismo fundamental para la perpetuación del

neoliberalismo¹. Cuando extrapolo esta idea a los modos en que el consumo afecta otros espacios de la vida es posible profundizar en esa violencia positiva que expone Han como una violencia de goce. Por dar un caso, la digitalidad implica siempre la presencia del consumo como eje de los medios de comunicación; las redes sociales, como nuevo espacio de la sociedad del espectáculo de Debord (1995), implican la satisfacción psíquica del disfrute de lo instantáneo del *homo digitalis*, de ahí que se formule una vinculación afectiva con el dispositivo digital.

La comodidad del individuo del rendimiento se da principalmente por el modo en que el sufrimiento es ignorado positivamente por el goce que ofrece el mundo neoliberal, el cual fomenta un estilo de vida donde todo lo que genere interferencia, molestia o agitación del círculo de reproducción sistémico debe ser eliminado de la ecuación para permitir un flujo constante de trabajo/gasto/consumo². El trabajo hasta el cansancio implica un gozar sin desenfreno hasta la muerte, pero ese goce no se da bajo el deseo propio de atravesar de la forma menos atormentada la vida, sino de sacrificar todo por un simple disfrute efímero en el que se vende la idea de que el sujeto se siente realizado, cuando realmente lo que termina es por entregar una simple cadena de goces infinita que nunca alcanzan a generar una verdadera *existencia lograda*³; lo anterior no es más que la explotación de la economía libidinal como fuerza que permite el fomento del capitalismo por otros medios. La idea del consumo permanente legitima la idea del trabajo desamparado y explotado, ya que en un mundo en el que todo se mide en consumo, el valor del ser humano se mide del mismo modo, en la capacidad de consumir, algo que el propio Han ha expuesto a lo largo de sus escritos.

¹ Algo importante a señalar aquí es el modo en que el consumo no debe entenderse solo como una potencia económica, sino como una lógica del deseo, es decir, como una simple satisfacción que surge de la capacidad de adquirir, sino del flujo y contraflujo de goce que surge dentro de la psique del ser humano a la hora de habitar un mundo que es expuesto como una vitrina, como lo señala Lipovetsky: "El materialismo de la primera sociedad de consumo ha pasado de moda: actualmente asistimos a la expansión del mercado del alma y su transformación, del equilibrio y la autoestima, mientras proliferan las farmacopeas de la felicidad. En una época en que el sufrimiento carece totalmente de sentido, en que se han agotado los grandes sistemas referenciales de la historia y la tradición, la cuestión de la felicidad interior vuelve a estar «sobre el tapete», convirtiéndose en un segmento comercial, en un objeto de marketing que el hiperconsumidor quiere tener a mano, sin esfuerzo, enseguida y por todos los medios. La creencia moderna de que la abundancia es condición necesaria y suficiente para la felicidad humana ha dejado de dar frutos" (2007, p. 11). Esto último indica que el consumo no es solo una práctica basada en el materialismo, sino que es algo más profundo, que hecha raíces sobre otra dimensión de lo humano.

² Hay que entender aquí que detrás de la lógica del rendimiento se extiende todo un sistema de valores que mide cómo es que alguien puede ser considerado "competitivo", ya que no es solo una cuestión económica, sino también cultural y social; la competitividad como ontología del individuo que se hiperestimula en la era neoliberal implica que este desea autoexplotarse en elementos que se ubican tanto dentro como fuera del trabajo, de ahí que el consumo atraviese toda la lógica de competitividad para hacer que los sujetos, sea que no tengan un empleo, estén buscando modos de mejorarse para poder consumir todavía más, de modo que busque nuevas fuentes de ingreso.

³ Término de Peter Handke (1994) que busca dar a entender el modo en que el sujeto se siente realizado no en la búsqueda ambiciosa por grandes logros, sino en el disfrute del ahora como parte de una historia que toma el pasado como fuente que inspira al presente para pensar el futuro.

4. Conclusiones

Así pues, dejo abierta la puerta para pensar cómo se expresa el deseo en ese *homo digitalis*, cuáles son sus cadenas y, más aún, cuáles son sus formas de escapar. La relación entre el pensamiento de Han y la teoría psicoanalítica permite ver otra dimensión del rendimiento que requiere ser profundizada para analizar esa servidumbre voluntaria a la que el sujeto se entrega y que es tan peligrosa en la actualidad. Es menester comprender la relación entre la filosofía con otras disciplinas como una necesidad para poder comprender de una forma más amplia los fenómenos que afectan la sociedad, de ahí que la invitación de Han sea a entrar en el camino de lo inconsciente, el deseo, lo reprimido y la transferencia para poder indagar en las formas no percibidas de servidumbre por las que el sujeto contemporáneo debe luchar para conseguir vivir sin que el padecimiento lo torture hasta el desgaste. No obstante, como demuestra la propia teoría psicoanalítica, esta economía libidinal no tiene por qué ser destructiva, sino que puede conducir a otras formas de vivir en las que el sujeto piense su deseo como la posibilidad de algo más. Algo sobre lo cual el propio aroma haniano podría dar respuesta.

Referencias

- Almeyda, J. (2023). *Hacia una ética del jardín. Estudios filosóficos sobre el pensamiento de Byung-Chul Han*. Editorial UIS.
- Botero, A., Aguirre, J. y Almeyda, J. (2022). “No hay tiempo que perder”: disincronía temporal, desfactificación y psicopolítica como paradigmas del neoliberalismo contemporáneo. *Universitas Philosophica*, 39(79), 179-207. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph.39-79.nhttp>
- Botero, A., Aguirre, J., y Almeyda, J. (2024a). *Homini cochlea* o tiburón del rendimiento. El horizonte subjetivo por venir en el marco del capitalismo contemporáneo pospandémico. *Perseitas*, 12, 345-374. <https://doi.org/10.21501/23461780.4884>
- Botero, A., Aguirre, J., y Almeyda J. (2024b). Política a contratiempo. Apuntes para un futuro posible en el marco de la sociedad del rendimiento (*Leistungsgesellschaft*). *Co-herencia*, 21(40), 143-171.

- Botero, A., Aguirre, J., y Almeyda, J. (2024c). El ombligo de la subjetividad. Consideraciones desde Freud al dogma de la transparencia. *Praxis Filosófica*, (59), e20313608. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i59.13608>
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo* (R. Vicuña, trad.). Ediciones Naufragio.
- Freud, S. (1992). Más allá del principio de placer (J. Etcheverry, trad.). En *Obras completas XVIII* (pp. 1-62). Amorrortu.
- Han, B. (2014). *La agonía del Eros* (R. Gabás, trad.). Herder Editorial.
- Han, B. (2017a). *La expulsión de lo distinto* (A. Ciria, trad.). Herder Editorial.
- Han, B. (2017b). *Topología de la violencia* (P. Kuffer, trad.). Herder Editorial.
- Han, B. (2021). *La sociedad paliativa. El dolor hoy* (A. Ciria, trad.). Herder Editorial.
- Handke, P. (1994). *Ensayo sobre el día logrado. Sueño de un día de invierno* (E. Barjau, trad.). Alianza Editorial.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo* (A. Moya, trad.). Anagrama.
- Lyotard, J. (1990). *Economía libidinal* (T. Mercado, trad.). Fondo de Cultura Económica.